



Sé sumó Edgardo Boenninger Estudian apoyo a proyecto sobre beneficio a ex uniformados

PAOLA RIQUELME

Tras intensas conversaciones con parlamentarios de la Concertación para conseguir respaldo al proyecto presentado ayer y que otorga beneficios carcelarios a ex uniformados vinculados a delitos de DD.HH., los senadores UDI Hernán Larraín y Jorge Arancibia consiguieron que además del radical Enrique Silva Cimma suscribiera la iniciativa el DC Edgardo Boenninger. El proyecto también contó con la firma de Baldo Prokurica (RN).

El proyecto beneficiaría a cerca de cinco ex uniformados recluidos en Punta Peuco y al civil Miguel Estay Reino -conocido como "el Fanta"-, que accederían a una pena única de 10 años por los delitos cometidos, quedando sujetos a arraigo y libertad vigilada por el resto de la condena original. También que los sentenciados que cumplan 70 años o sufran enfermedades graves, puedan acceder a la remisión condicional, siempre que hayan cumplido la mitad de las penas.

Este punto inquieta a la Concertación, donde consideran que la mayoría de los uniformados que participaron activamente en el régimen militar podría verse beneficiada. "El Parlamento no puede estar sujeto en una tensión en que pueda creerse que detrás de un proyecto como este, que no creo que sea la intención de sus autores, pueda haber un punto final... (por la edad) quizás no general, pero sí bastante amplio", dijo Andrés Zaldívar.

Los autores de la iniciativa señalan que no es una ley de punto final ni un indulto, sino que establece beneficios carcelarios sobre bases jurídicas que apuntan a la reconciliación.

"Estamos convencidos de que es, tal vez, el primer acto claro de lo que significa una reconciliación en aspectos fundamentales", dijo Silva Cimma tras señalar que, pese a las críticas de algunos PS, varios parlamentarios oficialistas le han manifestado su congruencia con la iniciativa. En tanto, Arancibia dijo que ayer se incorporó una consideración especial que excluye de los beneficios a las estructuras superiores de las directivas de los organismos de seguridad de la época.

Las conversaciones que sostuvieron los senadores gremialistas con sus pares del PS y PPD durante el almuerzo de ayer no pudieron materializarse en la firma de la iniciativa, aunque sí en la disposición de los oficialistas a evaluar el proyecto.

El general (R), cuyos funerales se llevaron a cabo ayer, figura en los documentos desclasificados de la Inteligencia de EEUU

Archivos secretos detallan cómo la CIA desestimó al general (R) Viaux para colaborar con Golpe

P. DURAN

En octubre de 1970, en medio de la incertidumbre política por la decisión que debería tomar el Congreso Pleno -definir al próximo Presidente entre Salvador Allende y Jorge Alessandri, las dos más altas mayorías-, la CIA aumentó sus contactos en Chile. Uno de ellos fue el general (R) Roberto Viaux Marambio, que en 1969 alcanzó notoriedad tras liderar la sublevación del Regimiento Tacna, episodio conocido como el "Tacnazo".

A pesar de que Viaux -quien falleció el lunes pasado a los 89 años y fue enterrado ayer- negó haber mantenido vínculos con la inteligencia norteamericana, su nombre aparece en numerosos documentos desclasificados por la CIA y el Departamento de Estado.

A ojos de Washington, el "conspirador empedernido" -como es calificado en uno de los documentos- estuvo dispuesto a cola-

Documentos desclasificados dan cuenta de nexos entre el ex uniformado que lideró el "Tacnazo" y EEUU para crear un clima de inestabilidad en los meses previos a la asunción de Allende. Viaux, a través de su familia, negó el 2000 haber tenido contacto con los norteamericanos.

propuesta del general, la agencia echó pie atrás. "El cuartel general de la CIA determinó que su grupo no tenía posibilidad de llevar a cabo un golpe exitoso", dice el informe.

El gobierno norteamericano -dirigido entonces por el Presidente Richard Nixon, quien mandató a su asesor directo Henry Kissinger para monitorear personalmente el proceso chileno-, ordenó ese mismo mes "persuadir" a Viaux de suspender cualquier acción, pero "al mismo tiempo, ofrecerle apoyo completo para

Tras sostener contactos con el general (R) y a pesar de sus intenciones, la CIA determinó que "su grupo no tenía posibilidad de llevar a cabo un golpe exitoso".

borar para crear un clima de inestabilidad que obligara a las Fuerzas Armadas a intervenir. Aunque, a los pocos meses, la Casa Blanca se convenció de que Viaux no tenía capacidad para "actuar unilateralmente y gatillar una intervención a mayor escala".

Según narra el informe Hinchey -elaborado por la CIA a petición del Congreso norteamericano, en 1999-, el 9 de octubre de 1970 un agente norteamericano "estableció contacto" con Viaux. Luego, tras una "segunda reunión en las oficinas de la CIA", se solicitó a Washington armas, gas lacrimógeno, otros insumos y un seguro de vida "pedidos por Viaux".

Sin embargo, tras revisar la

actuar en el momento adecuado".

El caso Schneider

El 22 de octubre de ese año, dos días antes de que sesionara el Congreso Pleno, el comandante en jefe del Ejército, René Schneider, fue asesinado al intentar defenderse de un intento de secuestro. Viaux, aunque siempre lo negó, fue acusado de ser el motor intelectual del atentado y más tarde fue condenada a 20 años de cárcel, de los cuales cumplió dos años y 10 meses en la Penitenciaría, hasta que su pena fue conmutada.

Según el informe de la CIA, un mes después del asesinato, un miembro del grupo liderado por Viaux "recontactó a la CIA"



EL GENERAL (R) ROBERTO VIAUX fue acusado de ser el motor intelectual del crimen del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, en octubre de 1970.

para pedirle ayuda financiera. El organismo le entregó US\$ 35 mil -según se afirmó-, a pesar de que "la agencia no tenía ninguna obligación con ellos".

Aunque la figura de Schneider era un fuerte obstáculo para realizar un golpe de Estado -debido al compromiso expresado por el general de aceptar la decisión del Congreso-, la CIA ha rechazado cualquier vinculación con su asesinado.

Lo mismo hizo Viaux, negando también haber mantenido algún tipo de relación con la Inteligencia norteamericana.

"Digan que jamás tuve ningún contacto, ni con el lustrabotas de la embajada norteamericana", pidió Viaux a sus hijos en 2000, cuando comenzaron a aparecer los informes y encomendó a su familia su defensa pública, aquejado de un aneurisma cerebral.



A LOS FUNERALES de Viaux asistieron, entre otros, el alcalde Cristián Labbé, el brigadier (R) Pedro Espinoza y el general (R) Jaime Núñez.

No se hicieron presentes delegaciones militares, salvo un solitario trompetista

Familiares rechazan honores militares para el funeral

JOSE MIGUEL WILSON

Un solitario trompetista del Ejército y cerca de 50 personas, entre familiares y ex camaradas de armas, despidieron ayer en una discreta ceremonia realizada en el Cementerio General los restos del fallecido general Roberto Viaux.

Según informaron fuentes institucionales y del círculo íntimo de Viaux, la familia del ex militar, quien falleció el lunes a los 89 años, rechazó que se rindieran los honores militares que dicta el protocolo en caso de muerte de un ex alto uniformado.

A la misa ni al cementerio asistieron delegaciones castrenses, pese a que la Guarnición Militar de Santiago se contactó con la

familia para ofrecerle sus servicios. Tradicionalmente en estas situaciones el ataúd es acompañado por una guardia en el velatorio, luego de la misa un oficial le entrega la bandera a la viuda y al final una formación de 100 hombres realiza una descarga de salvas.

Sin embargo, en esta ocasión la familia sólo accedió a que un trompetista uniformado diera el toque de silencio durante la sepultura en señal de desacuerdo con la actual jefatura del Ejército y su política de mando, según se señaló.

Las diferencias entre la familia Viaux con el presente alto mando se remontan a antiguas rencillas tras el "Tacnazo". En 1969 el general Orlando Urbina -padre del actual

segundo hombre del Ejército, Javier Urbina- fue el fiscal a cargo del sumario contra Viaux. Por su parte, el entonces general Emilio Cheyre Toutin -padre del actual jefe del Ejército- durante el gobierno de Allende dirigió investigaciones que en sus pesquisas vincularon a Viaux con el asesinato del comandante en jefe René Schneider.

A los funerales de Viaux -quien pertenece a la misma generación de cadetes de Augusto Pinochet- asistieron, entre otros, el alcalde de Providencia, Cristián Labbé; el brigadier (R) Pedro Espinoza y el general (R) Jaime Núñez, quien destacó que el fallecido militar "fue un hombre que dijo lo que tenía que decir, justo en el momento oportuno".

EL SOLDADO PRATS

■ A 30 AÑOS DEL DOBLE CRIMEN EN BUENOS AIRES

Esa tarde del domingo 29, después del asado, Prats y su esposa fueron al cine con los Huidobro. Vieron la película "Pan y Chocolate". Pero antes, el general y su esposa pasaron por el departamento a cambiarse ropa y Prats sacó su auto, que ya tenía la bomba adherida.



Jorge Escalante
REDACCIÓN
DE LA NACIÓN

El general Carlos Prats estaba de especial buen humor la mañana del domingo 29 de septiembre de 1974. Las amenazas de muerte que recibía por el teléfono de su departamento de la calle Malabía 3359 en el barrio de Palermo en Buenos Aires, no lo amilanaban.

"Cómo irá a ser esto Ramón, por donde va a venir. Pero ando armado así que no les va a resultar tan fácil la cosa", le dijo Prats a Ramón Huidobro, el ex embajador de Chile en Argentina bajo el gobierno de Allende.

A pesar de que Huidobro sabía en detalle de las amenazas, por la amistad que lo ligaba a Prats y su esposa, Sofía Cuthbert, la frase lo sobrecogió.

A las cuatro de la madrugada del 2 de septiembre de ese año recibió una de las advertencias. "Si antes de salir a Brasil no declara públicamente que no realiza acciones en contra del gobierno militar de Chile, usted va a morir". Prats supo que se trataba de un chileno con una pésima imitación del acento argentino.

Muy temprano ese día el general llamó a Huidobro a su casa.

—Anda por favor Ramón de inmediato a hablar con el embajador (de Chile en Buenos Aires) y dile que llevo meses tratando de que me den los pasaportes para salir de aquí con mi esposa. Dile que informe de todo a Pinochet-, le dijo.

Huidobro habló con el embajador René Rojas Galdámez y éste informó por télex al canciller chileno, el vicealmirante Patricio Carvajal. Pero no pasó nada. A partir de las intimidaciones y del sostenido silencio de Santiago, el matrimonio entró en una desesperada carrera por obtener los documentos de viaje. Debían salir pronto de Buenos Aires, Prats sabía que las amenazas eran serias y de dónde provenían.

No era a Brasil donde querían ir como lo habían comunicado al consulado chileno. El viaje sería a España, donde el general (R) tenía una invitación para dictar unos cursos en la Universidad Complutense de Madrid. Allí, pensaban, estarían más seguros.

A las diez de la mañana de aquel domingo 29, el ex cónsul de Chile en Buenos, Eduardo Ormeño, llegó a buscar a los Prats en su auto Fiat 124. Con el general como copiloto y Sofía Cuthbert en el asiento posterior, Ormeño los llevó a la casa quinta del matemático An-



drés Stevenin en las afueras de la ciudad. Estaban todos invitados a un asado campestre.

EL GRINGO EN ACCIÓN

Dos días antes del paseo, el agente de la DINA Michael Townley había aprovechado la puerta semiabierta para ingresar al garage del edificio de Malabía. Oscurecía ese viernes en Buenos Aires. Afuera, en un Renault, lo esperó su mujer, Mariana Callejas, también funcionaria de la DINA. Townley chequeó que en el garage no hubiese nadie. Iba a comenzar a trabajar cuando sintió ruidos y se escondió. Era el portero del edificio que echó un vistazo y se fue cerrando la puerta.

El gringo salió de su escondite y se echó en el suelo donde puso la pistola. No demoró mucho en adherir bajo el Fiat 125 de Prats la bomba con dos cartuchos de C4 y tres detonadores. La suerte estuvo con él: cuando terminó, unas personas entraron al garage para sacar sus autos y Townley se escabulló entre las sombras sin ser visto. Había llegado el momento. La bomba quedó instalada y sólo restaba esperar el momento justo para detonarla.

Pocos días antes, espiando sus pasos, Townley se cruzó con el general Prats en un parque, pero decidió no dispararle porque era día claro y había paseantes.

En la casa quinta de los Stevenin-Muratorio los preparativos de las carnes avan-



El horrible crimen contra el matrimonio Prats-Cuthbert, ocurrido el 30 de septiembre de 1974, fue el primero de otros cometidos en el extranjero por la DINA, cuando era dirigida por Manuel Contreras. Luego vinieron los atentados contra Bernardo Leighton, en Italia, y Orlando Letelier, en Estados Unidos.



zaba y el buen ambiente también. El ánimo del general parecía vencer por instantes el abatimiento. Ormeño se sorprendía por ello, bien conocía de sus desvelos y la herida del destierro.

De la tristeza de los Prats-Cuthbert también era testigo el ex embajador Huidobro, quien, junto a su mujer, era importante compañía en esos meses. El 11 de septiembre de 1974 la diplomática pareja visitó al general, para acompañarlo en un día muy difícil, justo un año después del golpe militar.

Prats no acostumbraba a ventilar su amargura, pero esa vez lo dijo todo en una estremecedora dedicatoria de un libro que le regaló al ex embajador. "A mi noble amigo Ramón Huidobro, reconocido de su valioso apoyo moral en un año de desolación. Buenos Aires, 11 de septiembre de 1974". Fueron las palabras que escribió en el texto "Benjamín Vicuña Mackenna y las Gloria, de Chile". Con esta obra y el seudónimo de Aristarco, Prats obtuvo en abril de 1957 el Premio de Honor en el concurso "Memorial del Ejército de Chile".

ALTAMIRANO ALERTA

El cónsul general de Chile en Buenos Aires, Alvaro Droguett -el 12 de agosto de 1974- había pedido por escrito la autorización para entregar los pasaportes a los Prats-Cuthbert, al subsecretario de Relaciones Exteriores en Santiago, capitán de navío Claudio Collados.

Sin embargo, el mutismo se mantuvo en la Cancillería chilena. En los últimos días de septiembre de ese año, el cónsul adjunto de Chile en Buenos Aires, Eugenio Mujica, viajó a Santiago para explicarse el silencio. No obtuvo nada claro, sólo evasivas. El lunes 30 de septiembre llegó la lacónica respuesta oficial de Collados. "Inconveniente otorgar pasaportes a personas indicadas". Prats y su esposa ya estaban destrozados con la explosión.

En Berlín Oriental, el exiliado dirigente socialista Carlos Altamirano había sido informado por la inteligencia de Alemania Democrática que se preparaba el atentado contra Prats. La inteligencia francesa lo confirmó. De inmediato el dirigente socialista llamó a Buenos Aires al abogado chileno Manuel Valenzuela para que alertara a Prats.

El general (R) agradeció la advertencia

y dijo a que ya sabía del ataque que se organizaba en Santiago. El Ejército argentino le ofreció documentos de viaje. Prats rechazó la oferta.

-Un general chileno no puede viajar con pasaporte de otro país-, dijo en el almuerzo con Valenzuela en el departamento de Huidobro. Era fines de agosto de 1974.

Los servicios de inteligencia de Berlín Oriental y de París reiteraron la información a Altamirano. Este pidió al abogado Waldo Fortín que desde Europa viajara urgente a Buenos Aires y convenciera a Prats de salir como fuera. Fortín llegó a la capital argentina horas después del crimen.

PINOCHET DECIDE

En Santiago, pocos días antes del atentado, el coronel Pedro Ewing -ministro Secretario General de Gobierno, quien sentía afecto por Prats- entró una mañana agitado a la oficina de Federico Willoughby, asesor de prensa de Pinochet.

Le dijo que momentos antes se informó de que el general Prats corría peligro. Se había enviado hombres a Buenos Aires para seguirle los pasos. Pinochet estaba enojado. Consideraba un peligro las buenas relaciones que este mantenía con el Ejército argentino. Al igual que la fuerte influencia que tenía sobre la oficialidad chilena. Ewing instó al asesor a buscar la forma de poner en aviso a Prats.

Efectivamente, en junio de 1974 Pinochet llamó a su oficina al jefe de la DINA, coronel Manuel Contreras, y al segundo, el mayor Pedro Espinoza. Les dijo que Prats era un hombre peligroso. Temía que desde Buenos Aires comenzara a socavar el apoyo al régimen. Les ordenó "resolver la situación".

De acuerdo a las declaraciones reservadas de Townley entregadas a la jueza argentina María Servini en Estados Unidos, Contreras le entregó a Espinoza 20 mil dólares para realizar 'la misión Prats'.

En un comienzo, la idea fue eliminarlo a través de un comando argentino dirigido por el ultraderechista Martín Ciga Correa, del Servicio de Inteligencia del Estado de Argentina (SIDE).

Pero éstos no pudieron y Contreras encargó el caso a Townley. El 10 de septiembre de 1974 el gringo salió a Buenos Aires con pasaporte estadounidense a nombre de Kenneth Enyart.

Se instaló en el hotel Victory junto a Mariana Callejas. El jefe del Departamento Exterior de la DINA, Eduardo Iturriaga Neumann, enseñó a Townley dónde vivía Prats. En Buenos Aires, también colaboraron en los preparativos el segundo de Departamento Exterior, el mayor José Zara Holger, y el teniente Armando Fernández Laríos. Al igual que el agente civil Enrique Arancibia Clavel. En el hotel, el tío Kenny, como lo llamaban los hijos de Callejas, armó la bomba.

SOBRE LAS PIERNAS

Esa tarde del domingo 29, después del asado, Prats y su esposa fueron al cine con los Huidobro. Vieron la película "Pan y Chocolate". Pero antes, el general y su esposa pasaron por el departamento a cambiarse ropa y Prats sacó su auto, que ya tenía la bomba adherida.

Recién había terminado el domingo 29 cuando los Prats se despidieron de los Huidobro, que los habían invitado a comer.

Faltaban veinte minutos para la una de la madrugada del lunes 30. Prats detuvo el auto frente al edificio de Malabia. El general bajó, abrió la puerta del garage y volvió a subir a su auto. Las luces de la calle estaban apagadas.

En el Renault, a cien metros, Mariana Callejas tenía el detonador sobre sus piernas. El gringo gritó -¡Ahora!- pero el sistema no funcionó. Nervioso le quitó el aparato y lo activó. La explosión remeció a Palermo. La calle se iluminó.

El ministro consejero de la Embajada de Chile, Guillermo Osorio, llamó ese lunes a Santiago al subsecretario (S) de Relaciones Exteriores general Enrique Valdés Puga. Pidió que un avión de la Fuerza Aérea de Chile trasladara a Santiago los restos del matrimonio asesinado.

-Déjelo ahí no más, ¡que se pudra en Buenos Aires!-, respondió Valdés.

Ese mismo día desde Montevideo, Townley se comunicó con Pedro Espinoza en Santiago.

-La misión está cumplida-, le dijo. **LND**

LOS SILENCIOS DEL MITO

■ UNA CRÍTICA A LA CONDUCCIÓN MILITAR DE PINOCHET



José Rodríguez Elizondo
REDACCIÓN
DE LA NACIÓN

Lo confieso de arranque: no pertenezco a la categoría "pacifista ingenuo". Chile tiene una posición geopolítica complicada y la hipótesis bélica no es una paranoia militar. Sólo en los pasados años 70 estuvimos dos veces al borde de una guerra plurivecinal.

Ergo, mientras la integración regional sea sólo un tema arancelario, necesitamos Fuerzas Armadas profesionales y bien equipadas, subordinadas a la autoridad democrática y con líderes de excelencia.

Esto induce una pregunta de cajón pero que, insólitamente, no se hace: ¿Fue el general Augusto Pinochet un líder profesional idóneo?

Algunos darían la respuesta afirmativa por descontada. Primero, porque en ese rubro no lo cuestionan sus enemigos. Segundo, porque quienes asumen su idoneidad alaban sus planes de modernización institucional y admiran su contención durante el clímax de la casi guerra con Argentina. A mayor abundamiento, bajo el mando del general Ricardo Izurieta fue declarado "benemérito" y el pasado 23 de agosto, en consejo de generales, el general Juan Emilio Cheyre reconoció su "rol profesional".

Así es como se forman los mitos en Chile.

Puede pasar que los enemigos de Pinochet no lo cuestionen en lo profesional, pues muchos creen que todos los militares son perniciosos. Pero, si para los otros fue un buen líder... ¿por qué sus propios sucesores y ocho de sus vicecomandantes reconocieron actos ignominiosos cometidos durante su jefatura? ¿Por qué Izurieta debió proclamar que "hay que sacar al Ejército de la política"? ¿Por qué Cheyre formuló su histórico "nunca más" y advirtió que "el Ejército, incluso en la más extrema de las condiciones, tiene que actuar con racionalidad"?

CUESTION DE HONOR

Son preguntas que el alto mando no responde, pues se sabe desgarrado entre las rectificaciones, el pinochetismo supérstite y la consideración humanitaria hacia quien gravitó más de un cuarto de siglo sobre la institución. Cualquier intento de respuesta remite, entonces, a un análisis externo del Ejército y su liderazgo.

Sobre lo primero, la tradición dice que los oficiales chilenos se autoperceben como "institucionales", pues privilegian lo vocacional sobre lo ocupacional. Coherentemen-

Puede pasar que los enemigos no lo cuestionen en lo profesional, pues muchos creen que todos los militares son perniciosos. Pero ¿por qué sus propios sucesores y ocho de sus vicecomandantes reconocieron actos ignominiosos cometidos durante su jefatura? ¿Por qué Izurieta debió proclamar que "hay que sacar al Ejército de la política"? ¿Por qué Cheyre formuló su histórico "nunca más" y advirtió que "el Ejército, incluso en la más extrema de las condiciones, tiene que actuar con racionalidad"?



MARCO MESINA

te, rinden culto al honor, el deber, la patria, la disciplina y el servicio. De ahí que, hasta 1973, sus intervenciones políticas fueran asumidas como un método arbitral e ideológicamente no comprometido, para salvar esos valores de la mala gestión de los polí-

ticos. Orgullosos del Chile legado, no pretendían "refundarlo" ni superar a don Bernardo O'Higgins. En cuanto al liderazgo, sus características son funcionales: los mandos deben lealtad a sus superiores, son responsables por sus subalternos, su valor se proyecta hacia el heroísmo, la patria está por sobre sus intereses personales y su cultura institucional es compatible con la general. El compendio de este líder es el "pundonoroso militar" y se puede decir, con Morris Janowitz—autor de *The Professional Soldier*—que en el Ejército de Chile "el honor es la base de su sistema de creencias".

Sería surrealista afirmar que Pinochet se ajusta al paradigma. Actuó con doblez ante cuatro Presidentes, algunos de sus pares renunciaron para no quedar bajo su mando y basta leer las memorias del general Carlos Prats, para comprender por qué. Respeto a sus subalternos procesados, la queja que los une es que no asumió la responsabilidad superior por las órdenes que ejecutaron. En cuanto a coraje, fue el último jefe institucional en asumir el riesgo del golpe de 1973 y hasta hoy elude la obligación de presentarse ante la justicia, invocando motivos de salud física y mental. Si hablamos de desinterés pecuniario, según indicios fundados incumplió sus obligaciones tributarias, fue subvencionado por particulares, abrió cuentas bancarias secretas, se benefició con gastos reservados, pactó intereses preferenciales con el banco donde estaban depositados los salarios de sus subordinados y fingió escasez de recursos para recibir donaciones y servicios gratuitos durante su detención en Londres.

Finalmente, quienes valoran su cultura por los libros que firmó, debieran leerlos: algunos son reportajes orientados a la creación de su mito; sus memorias son una colección de egocentrismos y su Geopolítica es un zurcido de otros autores, con párrafos



simpáticos para Hitler y el Estado expansionista. Algo que, dicho sea de paso, nunca debió publicar un oficial chileno en activo, por motivos de seguridad nacional.

LOS DOS EJÉRCITOS

Algunos analistas hablaron de un "nuevo Ejército", con base en las rectificaciones dispuestas por Izurieta y Cheyre. Estos recusaron la nomenclatura, diciendo que mandaban al "Ejército de siempre".

Tras la contradicción bulle una verdad de la que no se habla: el verdadero nuevo Ejército fue el de Pinochet, bajo cuyo mando experimentó brutales cambios que lo despotenciaron. Entre ellos, tener un jefe mundialmente aislado; participar en la militarización del ala diplomática de la seguridad nacional; absorber en su organigrama una unidad terrorista con licencia para actuar dentro y fuera del país; comprometer la unidad interarmas en el conflicto con la Fuerza Aérea, cuando se cernía la guerra con Argentina; comprometerse políticamente con un sector del país; ejecutar políticas contrarias a la unidad nacional (disfuncionales al apoyo logístico civil) en dos momentos de peligro bélico, y dejarse arrastrar a la comisión de actos atroces contra chilenos indefensos o muertos.

Esa involución, explicable por un ejercicio perverso de la verticalidad del mando, pudo captarse a plenitud en dos oportunidades dramáticas: en 1976, cuando Pinochet planteó a Henry Kissinger la posibilidad de una guerra preventiva contra el Perú y en 1978, cuando sus agentes provocaron la expulsión de Francisco Bulnes, nuestro embajador en ese país. El jefe mili-

de su función primaria.

En todo caso, la semilla quedó. Sus brotes se advirtieron cuando algunos generales reivindicaron un estatus similar al de los civiles más pudientes y otros aceptaron la politización espuria implícita en las senadurías institucionales. En este ámbito operó, además, el efecto-demostración

El verdadero nuevo Ejército fue el de Pinochet, bajo cuyo mando experimentó brutales cambios que lo despotenciaron. Entre ellos, tener un jefe mundialmente aislado; participar en la militarización del ala diplomática de la seguridad nacional; absorber en su organigrama una unidad terrorista con licencia para actuar dentro y fuera del país; comprometer la unidad interarmas en el conflicto con la Fuerza Aérea, cuando se cernía la guerra con Argentina.

tar no captaba el cambio de la política norteamericana tras Watergate y era incapaz de concebir un entendimiento con Francisco Morales Bermúdez, el gobernante militar peruano que impidió una guerra contra Chile en 1975.

En la hipótesis de que a Pinochet le hubiera sucedido un general de sus hechuras, se habrían frustrado, conjuntamente, el Ejército y la transición a la democracia. Una institución repinochetizada sólo podía ser soporte del Estado militar teorizado por Harold Lasswell: con el doble rol de represor sistémico y partícipe en la dirección de grandes empresas civiles y con deterioro

del retiro anticipado de un general Director de Carabineros y un comandante en jefe de la Armada (uno para ser senador "institucional" y el otro para competir por una curul bajo las banderas de la UDI). Por algo dijo Cheyre, en su comentada entrevista del pasado domingo, que "no cambiaría un día de comandante en jefe por una senaduría".

EL COSTO DE LOS SILENCIOS

En esa entrevista Cheyre cobró "una deuda" a los políticos. Todos fueron responsables del colapso de la democracia, dijo, pero se han reconvertido. En cambio,

los militares no habrían podido recomponer sus vidas pues "el Ejército de hoy aún es visto con la imagen de ayer". A su juicio, eso es "una iniquidad".

Al hablar así, asumió un riesgo institucional y político. El primero afloró tras haber añadido, en televisión, que los oficiales retirados defensores de la obra de Pinochet "no tienen ningún peso porque su tiempo pasó". El general (R) Hernán Núñez, asimiló el mandoble, pero lo devolvió con chanfle: "Los militares en retiro están más divididos que unidos". Es decir, no todos apoyan a Cheyre.

En cuanto al mundo político, el gobierno evolucionó desde la comprensión del Presidente Ricardo Lagos al portazo del ministro Francisco Vidal ("pastelero a tus pasteles"). El ex Presidente Eduardo Frei llamó a los militares al buen callar, en materias políticas. En la Concertación hubo opiniones para todos los gustos. En la oposición se entendió que los versos no eran para ella. Entremedio, José Miguel Insulza emitió una señal sutil: "Habría sido mejor que el tema lo planteara algún grupo político o algún parlamentario".

Es que él sabe, por diablo, que los políticos también juegan a evadirse. En la Concertación porque no se comprenden los problemas de "la familia militar" y se cree que Cheyre debe sincerar su relación con el pinochetismo. En la Alianza, porque algunos están tensionados entre su compromiso con Pinochet—incluso en roles represivos—y sus posibilidades electorales.

Por eso, cualquier columnista podría decir a Cheyre que en la Concertación ya no hay saldos deudores con el Ejército. Allí hubo autocrítica y muchos pagaron, en carne viva, el costo de la crisis de 1970-73. En cuanto a los políticos que pautearon o siguieron a Pinochet, él debiera comprender que su silencio se recicla con el del Ejército. Mientras éste no informe sobre los crímenes emblemáticos y mantenga ambigüedad sobre el rol de su ex jefe, ellos podrán escaquearse.

Por eso, respetado general, en la base de lo que usted percibe como injusticia estructural, está la pesada mochila que le entregaron. Su acusación debiera formularse, en primer lugar, contra quien dividió a los chilenos, nunca enfrentó sus estropicios institucionales y jamás reconoció que los militares procesados no actuaron por la libre. Así, usted crearía, ipso facto, una atenuante para sus soldados y privaría de coartada a los co-responsables civiles.

En definitiva, la opción es mantener una chilena ambigüedad, en aras de los equilibrios macromilitares, o completar por dentro la demolición del mito. **LND**

LO LEÍ EN EL MERCURIO

■ CARLOS PEÑA, EL COLUMNISTA LIBERAL QUE IRRITA A LOS CONSERVADORES



Mirko Macari
REDACCIÓN
DE LA NACIÓN

En esta camisa de fuerza —sistema binominal mediante—, donde la libertad de elección nos condena a elegir la salsa en la que seremos cocinados y el pluralismo se reduce a dos opuestos complementarios que se conforman con el empate aunque la galería bostece de aburrimiento, de repente aparecen voces disruptivas. Casi como un pequeño bolchevique, a Peña se lo lee esperando el párrafo donde viene la molotov intelectual. Ahí siempre se esconde, casi entre líneas, alguna idea pagana, herética, que para muchos pasa desapercibida, pero que en otros tiempos habría hecho las delicias de quienes resguardaban los más altos valores patrios, y vigilantes aplicaban el derogado artículo octavo de la Constitución del '80.

-Carlos, usted le explicó a la clase política, en las páginas de El Mercurio, que el honor de las personas en el ámbito de lo público es incompatible con la libertad de expresión. Eso es bastante subversivo.

-Es probable que sea subversivo, pero la verdad es que es un lugar común que uno puede encontrar en toda la literatura sociológica. La idea de honor, como una cualidad, en razón de lo que se es, del grupo al cual se pertenece, es una idea que en Occidente acabó hace bastante tiempo. Es propio de una sociedad democrática, en cambio, la idea de que el honor, esta especie de cualidad intrínseca que distingue, simplemente no existe.

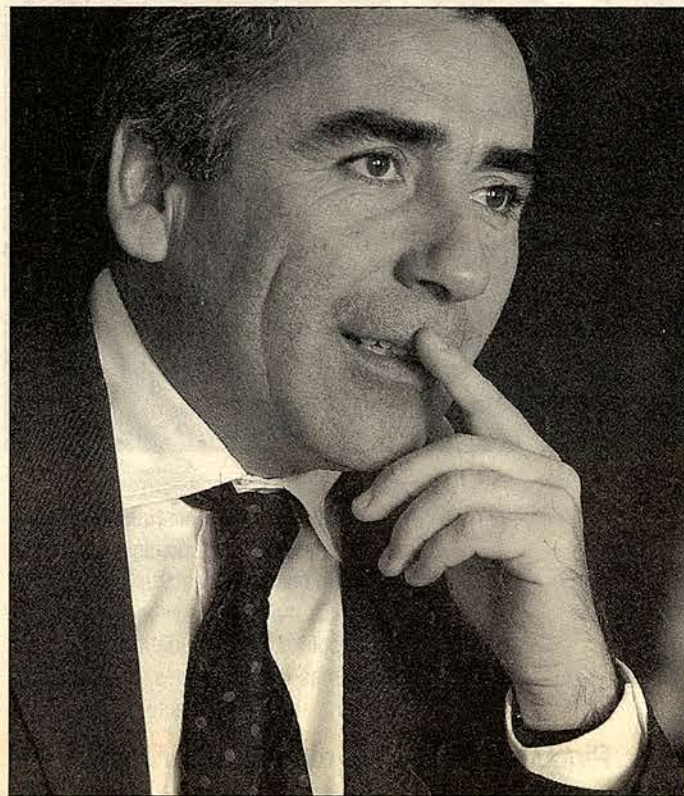
- Pero el honor tiene reminiscencias aristocráticas. Mire usted la cantidad de servidores públicos que se hacen llamar honorables.

-El honor igualmente distribuido es una contradicción en los términos. Sólo hay honor donde un grupo lo monopoliza frente a otros que carecen de él. La dignidad, en cambio, es un concepto intrínseco a la condición de miembro de una sociedad democrática y, como saben las personas cultas, el concepto de honor en la literatura sociológica, incluso en los sistemas legales, ha sido desplazado por el concepto de dignidad. De manera que, si esa opinión mía irritó, lo lamento, yo les aconsejaría que leyeran un poco más.

-La derecha, en los últimos ocho meses ha hecho gárgaras con el derecho al honor, expandiendo esta majestad a la familia, los hijos y todas esas cosas tan biensonantes.

-Suenan bien, pero el deber de quienes

Están de moda los opinólogos y Peña es mi favorito. Domingo a domingo, lenta pero corrosivamente, este profesor de derecho, académico en su lenguaje, sin sacarse nunca la corbata, se dedica a desmontar la parte del poder que no vemos: la ideología conservadora que viste a muchos desde la Concertación hasta la derecha. Y eso, aunque él no cree en Dios, bien vale una misa.



lico como suele decirse, como consecuencia de una prensa abierta. Debe ser muy dramático y doloroso que a alguno le ocurra lo que le ocurrió al senador Novoa, pero desgraciadamente que el prestigio de algunas personas resulte dañado, corroído como consecuencia de la libertad de expresión, es el costo que inevitablemente paga una sociedad democrática por tener una prensa libre. Tenemos que escoger entre una sociedad que dispone de libertad de expresión y tolera rasguños a la clase dirigente, o una sociedad que deja incólume el prestigio de sus dirigentes, pero que no tiene libertad de expresión. Esa es la elección que hacen todas las sociedades occidentales, desde el siglo XIX en adelante. Un mundo donde exista una prensa abierta, periodistas inquisitivos y alertas, orgullosos de su oficio por una parte, y grupos dirigentes con su prestigio siempre a salvo, se llama Jardín del Edén. La tercera vía en materia de libertad de expresión, desgraciadamente no existe.

-Esa idea se enfrenta a una construcción ideológica que permea al conjunto de la elite.

-Sin ninguna duda. Lo otro que yo agregaría es que efectivamente en una sociedad democrática la privacidad es un valor muy importante, pero es un valor que está desigualmente distribuido entre quienes ejercen funciones públicas y quienes son personas comunes y corrientes. Quienes ejercen funciones públicas tienen un umbral de protección a la privacidad disminuido, esa es la regla en Estados Unidos. La vida pública en las condiciones contemporáneas, es una vida donde la intimidad de quienes ejercen funciones públicas está inevitablemente acosada por los medios de comunicación. Contribuyen a ello varias causas, la principal de todas es que los consumidores de la industria cultural de la prensa son más disímiles que lo que eran hace 20 años, no comulgan con cualquier cosa. Por otra parte, la política es cada vez más una actividad alérgica a

nos interesa el trabajo intelectual, no es decir cosas que suenen bien, sino cosas que se acerquen a eso que se llama verdad. En Chile, en razón de una disposición constitucional, concretamente el artículo 19 N°12, efectivamente se ha divulgado la idea de que las personas tienen derecho a la honra en su vida privada y pública. Esa es una regla extremadamente restrictiva de la libertad de información, que fue introducida en la Constitución por quienes participaron en su redacción y que eran extremadamente alérgicos a la libertad de expresión. Uno de ellos era Jorge Alessandri, que tenía muchas virtudes, pero entre éstas no se contaba, desgraciadamente, el ser amigo de la libertad de expresión. Me parece que lo que habría que hacer es cambiar o derogar esta norma, en vez de despertarla, como parece que quieren hacer algunos sectores. Entiendo a las personas que ven dañado su prestigio, su capital simbó-

las ideas y que ofrece a la ciudadanía el carácter y la personalidad de sus dirigentes. Hoy suele decirse casi con alegría que los ciudadanos no escogen por ideología, como si fuera algo de lo que hubiese que huir. Entonces, ¿por qué alarmarse cuando la ciudadanía desea saber si las personas que escoge son dignas o no de su confianza? En este movimiento cultural, hemos erigido el carácter del individuo como el valor fundamental de la política; en lugar de ideas, hemos puesto sonrisas bobas; en vez de actos de masa y participativos, ponemos actos más bien cercanos al reality show. Ese es el precio de esta forma de concebir la vida pública. El mercado es un diablo incompatible con el Dios de los conservadores, todo lo desordena. Desde luego lo dijo Marx, en el Manifiesto Comunista, esa famosa frase, 'el capitalismo posee de pronto virtudes tan transformadoras respecto de sus estados sociales anteriores, que acaba haciendo que todos los odios se desvanezcan en el aire'. Tú no puedes impunemente ir en la semana al mall y el fin de semana a la Iglesia y pretender que tu alma está a salvo, no es así.

"Hoy suele decirse casi con alegría que los ciudadanos no escogen por ideología, como si fuera algo de lo que hubiese que huir. Entonces, ¿por qué alarmarse cuando la ciudadanía desea saber si las personas que escoge son dignas o no de su confianza?"

-A propósito de Marx, se me ocurre la idea de usted como un pequeño bolchevique, subvirtiendo el orden social desde las páginas donde éste se fundamenta.

-Es cierto, ha habido gente que se ha irritado muchísimo, pero creo que eso forma parte de las reacciones inevitables que provocan opiniones que uno formula con fidelidad a sí mismo. Uno no puede aspirar a opinar en la prensa y al mismo tiempo alegrar a todas las audiencias. El ejercicio de la prensa supone inevitablemente crearse enemistades y quizás eso sea el aspecto que más me gusta.

PERIODISMO ESCOLÁSTICO

-No deja de parecer absurdo que sea alguien del mundo del derecho quien más pujan por la libertad de expresión, y que algunos profesores de periodismo sean los que encuentren más razones para no incomodar a los poderosos propiciando regulaciones, reglas y normas.

-Para mí ha resultado incomprensible que en todo este debate que se ha suscitado en Chile, un debate muy interesante, en torno a los deberes de la prensa, no sean precisamente los profesores de periodismo los que se hayan puesto del la-



do de la libertad de expresión. Y que, por el contrario, hayan reaccionado más bien irritados por opiniones como la mía, que en cualquier país decente, en Estados Unidos, Inglaterra o Francia, serían comunes y corrientes. Decir que la prensa no tiene el deber jurídico de decir la verdad es elemental para cualquier estudiante de periodismo. Los estándares de responsabilidad

de la prensa no tienen que ver con la verdad o la falsedad del discurso que profiere o emite, sino con el grado de cuidado con que lo obtuvo, eso es un lugar común de la cultura que debiera ser un principio básico en las escuelas de Periodismo. Pero desgraciadamente, por lo que me acabo de enterar, pareciera que no lo es. Pareciera que en las escuelas de Periodismo se enseña a los estudiantes ingenuidades como que el deber de la prensa es asegurar y buscar permanentemente la verdad.

-Lo que predomina en las escuelas de Periodismo son categorías escolásticas como el bien común, muy poco modernas, por cierto.

-En este debate aprecio puntos de vistas que a mí me parecen legítimos y sensatos. Hay un cierto sector que yo puedo ubicar, de periodistas o profesores de la Universidad de los Andes, que en esto no se confunden, porque entienden que los deberes éticos son deberes máximos, y los deberes legales en una sociedad abierta son mínimos. Pero, que haya otros profesores que sin tener ese fondo ideológico, se irriten porque uno dice algo que es elemental, es inaudito

-Tiene que ver con generaciones que

hicieron prensa en la guerra fría.

-Claro, cuando la prensa lo que hacía eran conferencias y cuando los periodistas eran verdaderos eximios ejecutores del mensaje oficial, ese tipo de discurso tenía algún valor. Creer que la prensa es el órgano donde uno encuentra discursos verdaderos, y donde cada uno de los periodistas encuentra una oportunidad para salvar su alma, es simplemente una tontería.

Eso hoy día es impensable. Tenemos un diario, Las Últimas Noticias, que tras su aparente frivolidad, que la tiene sin duda, pone en portadas temas que hasta hace muy poco tiempo nadie se habría atrevido a poner, como la bisexualidad, el aborto, etc., temas que eran impensables hace diez años que estuvieran en la prensa, y hoy, con el disfraz de la frivolidad son expuestos cotidianamente a las audiencias. A la hora que los legisladores cedan a la tentación de acrecentar la regulación sobre la industria de los medios, se acabó la libertad de expresión en Chile.

LA SONRISA DE LAVÍN

-En lo personal, ¿cómo le ha ido en esta función pública, en esta vitrina como opinólogo de cosas serias?

-No me siento en una vitrina porque discutir es parte de mi oficio. No he hecho otra cosa en la universidad que dedicarme a discutir, a conversar, a enseñar, cosas que a mí me encantan.

-¿Qué le parece el nivel de la discusión a través de la prensa?

-Tengo la impresión de que en Chile existe una especie de compulsión por emplear un lenguaje edulcorado, lleno de disculpas y de insinuaciones. No, en cambio, un lenguaje con buenas o malas ideas, pero ideas al fin. Creo que todavía hay en los medios un tipo de opinión, por así decirlo, intimista, es decir personas que escriben una columna volcadas sobre sí mismos y

LO LEÍ EN EL MERCURIO

que supongo que abrigan la creencia de que su corriente de conciencia tiene alguna importancia, personas que creen que tener una columna es un espacio para comunicar sus vivencias más profundas.

Todavía te encuentras en la prensa columnas de tipos que dicen: 'Estaba tomando mi sabático en Boston, fui a la ópera, etc...' Eso es del siglo XIX, en que ir a Estados Unidos era un acontecimiento. Por otra parte hay otra opinión, que es la del experto. Y, por último, está el tipo de opiniones, en las que a mí me gustaría me filiaran, que es el de una persona interesada en los asuntos públicos y que se esmera por opinar como lo haría alguien que no tiene conflicto de intereses. Si algún valor tiene la opinión en la prensa es opinar no como funcionario, sino como un intelectual que habla simplemente a los lectores sin las reflexiones del pudor no moral, sino intelectual.

-La semana pasada les dijo a quienes inflan el pecho con los caballos y los huasos detrás del Parque Arauco que 'la nación se diluye porque la escuela es un instrumento eugenésico de la fa-



milia; la universidad, una variación de la empresa; y la política, nada más una forma de gestión'. O sea que el país se acaba por culpa de ellos.

-La visión conservadora es que la nación tiene una realidad ontológica por sí misma, una realidad con la que nos encontramos, y no, en cambio, una realidad que construimos. La nación, como lo sabe cualquier persona, es una construcción social, un invento que no tiene más de trescientos años, desde Waterloo, di-

mos dónde está todavía.

-Y ya que estamos hablando del sentido de lo público, ¿por quién votará en las elecciones presidenciales?

-No es un misterio, votaría por quien sea candidato de la Concertación.

-¿Cualquiera fuera?

Cualquiera fuera. En el caso de Lavín, debo confesar que no confío ni en la sonrisa que dibuja, ni en las creencias que disimula. Me parece que su sonrisa extrema y grata, no lo voy a negar -

"Los políticos, cuando entusiasmaban la imaginación de las masas, no era para engatusarlos, era para seducirlos. Hay cierta diferencia entre engatusar al electorado haciendo tonteras, payasadas, y seducir al electorado en torno a ideas que valen la pena".

ría yo. Es un proyecto político exitoso, que en el caso de Chile lo llevaron a cabo las elites en el siglo XIX, mediante la escuela y la construcción de espacios públicos como la Universidad de Chile y la prensa. Eso, que es la nación, se ejercitó, se formó, se expandió, mediante ciertas instituciones sociales que tenían el mismo sentido de lo público. La escuela pública fue uno de los mecanismos mediante los cuales se expandieron estos ideales. Los políticos, cuando entusiasmaban la imaginación de las masas, no era para engatusarlos, era para seducirlos. Hay cierta diferencia entre engatusar al electorado haciendo tonteras, payasadas, y seducir al electorado en torno a ideas que valen la pena. Y lo que uno ve hoy día en Chile, para bien o para mal, es que esos lugares han sido diluidos y la esfera de lo público se ha desplazado a un lugar que no sabe-

él es un tipo simpático, acogedor-, no me suscita confianza. Debe ser porque soy extremadamente desconfiado. Y las creencias que disimula, ese conservadurismo religioso que él porta, me hacen no creer en él.

-¿Le es indistinto cuál sea el candidato de la Concertación?

-Insisto en que no creo en eso de que la política sea cosa de personas. Sigo creyendo, toscamente, que la política por lo menos para personas como yo, debe ir promovida de ideas.

-Es decir, vota por la Concertación como lo menos malo.

-Es que uno, en general en la vida, siempre opta por las cosas menos malas. Lo decía Aristóteles en la Ética a Nicómaco, 'que los actos humanos se parecían todos al acto del capitán del barco, que arroja la carga para salvar el buque'. **LND**



CODELCO
Produciendo Futuro

**CORPORACIÓN NACIONAL DEL COBRE DE CHILE
SUBGERENCIA DE CONTRATACIONES MAYORES
GERENCIA CORPORATIVA DE ABASTECIMIENTO**

La Gerencia Corporativa de Abastecimiento, por intermedio de su Subgerencia de Contrataciones Mayores, llama a Licitación Pública de Empresas para el servicio denominado:

GCAB-SCM-LIC-035/2004 "SUMINISTRO DE VEHÍCULOS LIVIANOS PARA LA CORPORACIÓN"

Se invita a las empresas nacionales o extranjeras, con experiencia comprobada en los siguientes rubros:

- Servicio de Arriendo Integral de **Vehículos Livianos**, con capacidad para proveer y administrar la flota para las distintas Divisiones y Filiales de Codelco Chile.
- Servicio de Venta de **Vehículos Livianos**, con capacidad para abastecer y responder a los requerimientos de crecimiento de las distintas Divisiones y Filiales de Codelco.
- Servicio de Administración y Mantenimiento de Flota de **Vehículos Livianos**, con experiencia y capacidad de respuesta suficiente para entregar un servicio de excelencia en la administración y mantenimiento de las distintas flotas Divisionales y empresas relacionadas de Codelco.
- Servicio de Venta y Mantenimiento de la Flota de **Vehículos Livianos**, con capacidad para proveer y responder a los requerimientos de crecimiento y de otorgar un servicio de mantenimiento de excelencia en las distintas Divisiones y Filiales de Codelco.

Un resumen del objeto de la licitación podrá ser visto en la página WEB de Codelco Chile, www.codelco.cl, siguiendo la ruta: Área de Negocios, Abastecimiento, Proveedores, Oportunidades de Negocio, Licitaciones Públicas, Servicios.

Las Bases de Licitación podrán ser retiradas en Teatinos 280, 3° piso, previo pago de la cantidad de \$ 500.000, en la Caja de Codelco, ubicada en Huérfanos 1270, Primer Piso, hasta el 01 de octubre de 2004.

PINOCHET NEGÓ TODO

■ MINISTRO DE FUERO JUAN GUZMÁN LO INTERROGÓ POR OPERACIÓN CÓNDOR

Jorge Esalante
REDACCIÓN
DE LA NACIÓN

Tal como se preveía que ocurriera, el ex dictador Augusto Pinochet se declaró inocente de los crímenes de la Operación Cóndor y dijo al juez Juan Guzmán que él sólo se preocupó de "las cosas del Estado y cosas importantes", pero no de las "cuestiones menores". De éstas se encargaron "los mandos medios" y el director de la DINA, Manuel Contreras.

El ex jefe del Ejército negó haber tenido conocimiento de que detenidos políticos desaparecieron en el marco de esa operación y rechazó que los servicios de inteligencia de países vecinos del cono sur de América detuvieran a chilenos en esas naciones y luego los entregaran a agentes de la DINA que viajaron desde Santiago a buscarlos.

Si bien Pinochet no negó ante Guzmán que desayunaba casi a diario con Contreras, como éste último lo ha sostenido desde siempre, precisó que esas conversaciones se limitaban a asuntos "de la conducción del Estado" y no al trabajo específico de la DINA.

Tampoco quiso reconocer a alguna de las 19 víctimas que se le nombraron y de las que trata el proceso, si bien no desconoció que en noviembre de 1975, en Santiago, hubo una reunión de representantes de servicios de inteligencia de varios países sudamericanos y en la que fue anfitrión el 'Mamo'. No obstante, descartó que en esa 'cumbre', en la que participaron delegados militares de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Ecuador, Bolivia y Perú, se decidiera y planificara el secuestro y desaparición de opositores.

CORDIALIDAD Y RESPETO

Fuentes militares dijeron a **La Nación** Domingo que el trato que se escenificó entre Pinochet -quien estuvo vestido formalmente de terno y córbata- con Guzmán fue "cordial y de respeto mutuo" y que toda la diligencia en Los Flamencos ocurrió "dentro del marco de caballerosidad que corresponde". El ministro de fuero afirmó a la salida de su despacho en el palacio de tribunales, luego de cumplida la diligencia, que ésta se efectuó "con la mayor dignidad y respeto y con respeto de los derechos humanos".

Guzmán informó que debió "resumir" el cuestionario que llevaba preparado, de unas 15 preguntas, dado que Pinochet se veía cansado. Las preguntas del magistrado estuvieron dirigidas a los aspectos fundamentales de la Operación Cóndor, pero evitó entrar en detalles.

Ahora el juez espera que los abogados querellantes le presenten una solicitud para que someta a proceso a Pinochet, orde-

Todos los indicios apuntan a que el magistrado no resolverá su procesamiento sin antes practicarle tests neuropsicológicos probablemente el jueves 30 de septiembre.



Siete minutos antes de las 11 horas llegó a Los Flamencos el ministro de fuero Juan Guzmán. Se retiró del lugar al mediodía.

ne su arresto domiciliario y embargue sus bienes, "como corresponde en derecho", según afirmaron los abogados Eduardo Contreras y Hugo Gutiérrez.

Sin embargo, todo apunta a que el magistrado no resolverá el enjuiciamiento de Pinochet sin antes ordenar que se le practiquen tests neuropsicológicos abreviados respecto de los prolongados que se le hicieron en enero de 2001, cuando lo procesó por los crímenes de la Caravana de la Muerte. Según fuentes de la defensa, los exámenes se realizarían el jueves 30 en la casa del ex jefe militar y serían practicados por un solo perito que designe el juez, más dos peritos adjuntos por cada una de las partes.

EXÁMENES MÉDICOS

Sólo después de conocer los resultados, el magistrado resolverá si encausa o no a Pinochet. El nudo central es que el juez se informe sobre cuál es el real estado de salud mental del ex dictador, para saber si está en condiciones de enfrentar un juicio. Si evalúa que lo está, lo más probable es que lo procese. Pero si los resultados muestran que no lo está, probablemente no lo declare reo y lo absuelva.

De todas formas, si Guzmán lo procesa o no, el caso seguirá hasta las cortes y pasarán algunos meses hasta que exista una resolución definitiva respecto si Pinochet sigue o no siendo sujeto procesal activo en la causa Operación Cóndor.

El ministro de fuero llegó siete minutos antes de las 11 de la mañana a la casona

de Pinochet, ubicada en calle Los Flamencos, en Lo Barnechea, y se retiró del lugar justo una hora después junto con sus escoltas, su actuario y la secretaria de la Corte de Apelaciones en dos vehículos de Investigaciones. Al lugar también arribó uno de los abogados de su defensa, el coronel (R) Gustavo Collao, y un médico que asiste a Pinochet en su domicilio.

Collao declaró brevemente al salir que "mi general Pinochet contestó con la dignidad de soldado, de hombre y ex Presidente de la República", y agregó que dio las respuestas al magistrado, "a pesar de su estado de salud y de sus problemas físicos".

Durante los 60 minutos que duró la diligencia, incluyendo el tiempo de preparativos técnicos y lectura final de Pinochet del acta -que firmó sin problemas- sólo llegaron a apoyarlo a las inmediaciones de la residencia cuatro adultos y dos niños que levantaron banderas chilenas, lanzaron dos o tres gritos y se fueron. También salió desde el interior de la residencia su hija Jacqueline, la que no hizo declaraciones.

Fuentes del Ejército habían informado, el viernes por la tarde, que Pinochet se encontraba en cama, pero que se levantaría al día siguiente especialmente para recibir al juez, lo que así ocurrió. Por unos instantes se pensó en que el ex gobernante de facto sería de nuevo internado en el Hospital Militar para hacer fracasar el interrogatorio, el cual se realizó finalmente luego de dos intentos frustrados por recursos que interpuso su defensa. **LND**